

# ¡AGRUPEMOS

VOLUMEN 28, EDICION 1 / ENERO-FEBRERO 2018

ONLINE EN RALLYCOMRADES.LRNA.ORG / \$1 DONACION

LA VOZ DE LA LIGA DE REVOLUCIONARIOS POR UNA NUEVA AMÉRICA

*Camaradas!*

## Tenemos todo un nuevo mundo que ganar

*“Imagina a todo el mundo  
compartiendo el mundo”*

“Imagina” de John Lennon, 1971

Imagina un mundo libre de privaciones. Imagina un mundo sin guerras ni enfermedades ni destrucción del medio ambiente, en que la educación sin límites y la creatividad cultural fueran la norma. Ese mundo ya podría ser posible.

Imagínatelo. No se trata de las fantasías de un iluso. Es precisamente lo que el mundo material le ofrece a la humanidad ahora mismo. Y, por tanto, se trata de las ideas de visionarios con la voluntad política para lograr tal futuro tomando hoy mismo las medidas prácticas tras el poder político que permita construir ese nuevo mundo en un futuro cercano.

Los actuales avances acelerados en la tecnología electrónica están produciendo una abundancia de las necesidades básicas para vivir. El robot es una nueva tecnología sin igual en la historia humana. Produce sin la mano de obra humana. Toda la historia previa de la humanidad exigía el trabajo humano para producir las exigencias de la vida. La humanidad está en medio de un salto—de toda sociedad anterior, fundada en la producción en base a la fuerza laboral humana, a una nueva sociedad basada en la producción sin el trabajo humano. La lucha hoy día es por la distribución de la abundancia creada.

Vivimos en una sociedad capitalista global en que los medios de producción son propiedad privada en manos de la clase capitalista. Los capitalistas contratan trabajadores para que produzcan las cosas. Con los salarios obtenidos, los trabajadores les compran a los capitalistas. Así se supone que funcione el sistema.

Sin embargo, toda la economía capitalista global se interrumpe y se ve debilitada al emplearse en la producción la nueva tecnología electrónica, que no requiere intervención de trabajo humano, y reemplazarse permanentemente a cientos de millones de trabajadores. Éstos se encuentran o expulsados completamente o arrojados al margen de la economía con poca o ninguna capacidad para adquirir las necesidades indispensables de la vida. Estos trabajadores constituyen una nueva clase, producto de los nuevos medios de producción electrónicos. El sistema capitalista, lejos de integrar esta nueva clase, está creándola. Esta creciente clase no puede resolver sus problemas económicos sin que los medios de producción se conviertan en propiedad pública y que la distribución de todo lo producido sea

según la necesidad.

La humanidad está pasando por una transición trascendental, un salto fuera de las épocas de todas las sociedades anteriores—erigidas sobre y basadas en el manejo de la escasez—a una cualitativamente nueva creada y fundada en la producción de la abundancia. Nos encontramos en visperas del nacimiento de este nuevo mundo. Sin embargo, surge de la destrucción del mundo anterior.

En los Estados Unidos, decenas de millones de trabajadores se han visto arrojados a los márgenes, o completamente fuera, de la economía. Sin una comprensión política del significado de nuestra época y una visión del nuevo mundo hecho posible por medios de producción electrónicos sin precedentes, sueñan con tiempos mejores.

Los visionarios, a diferencia de los soñadores, se basan en el mundo real. Los revolucionarios tienen que luchar deliberadamente por el futuro. La furia contra la persistente destrucción de la vida no conllevará un cambio. Tenemos que llevar nuestro conocimiento político del papel de nuestra época a las luchas diarias de la nueva clase.

Sólo la abolición de la propiedad privada corporativa puede desatar las maravillas que los nuevos medios de producción electrónicos prometen para el futuro de la sociedad humana. Por su posición social en los márgenes de la economía y la sociedad capitalista, la nueva clase es la única fuerza capaz de acoger la perspectiva política revolucionaria y la visión necesarias para dar rienda suelta a estas nuevas tecnologías automatizadas. Su fin es construir una nueva sociedad cooperativa, basada en la distribución según la necesidad. La primera etapa de desarrollo en la marcha en línea revolucionaria es la de la unidad política de la nueva clase, cuyos miembros comparten igualmente su pobreza. La tarea de los revolucionarios claros es desarrollar su consciencia mientras forjan estos vínculos de unidad de clase.

La nueva clase prácticamente está afrontando una lucha política diaria por su propia supervivencia, al batallar por las necesidades básicas de la vida. No tiene más opción que incorporarse en esta lucha por los requisitos básicos del ser humano. Los revolucionarios pelean codo con codo con nuestra clase para obtener las necesidades inmediatas a la vez que explican la esencia clasista de la lucha. Precisamente se atienden las futuras metas de la revolución con el desarrollo en curso de la consciencia política y la concepción de una nueva sociedad entre los que luchan.

La formación política de la nueva clase



Los sueños de nuestros hijos pueden convertirse en realidad una vez que la humanidad abrace y actúe sobre la visión de construir un nuevo mundo de cooperación humana basado en la producción de abundancia. Photo © Daymonjhartley.com

“ La humanidad está pasando por una transición trascendental, un salto fuera de las épocas de todas las sociedades anteriores—erigidas sobre y basadas en el manejo de la escasez—a una cualitativamente nueva creada y fundada en la producción de la abundancia. ”

como la fuerza revolucionaria dirigente en la sociedad es un requisito indispensable para que pueda llevar a cabo su misión histórica fundamental: tomar el poder político para abolir por completo la propiedad privada y prestar la visión política para erigir una nueva sociedad cooperativa en que se reparta la abundancia producida a toda la humanidad. Sólo una sociedad como esta es compatible con, y capaz de, desatar el potencial inagotable y las maravillas imprevistas de la nueva y revolucionaria tecnología automatizada.

La humanidad ha aguantado una historia

de lucha revolucionaria por una libertad inalcanzable bajo las previas condiciones materiales de necesidad. Actualmente, los visionarios y revolucionarios continúan esa lucha por la libertad con una claridad política posibilitada por las nuevas condiciones materiales de abundancia. La humanidad por fin puede cruzar esa frontera y liberarse para asegurar la verdadera libertad humana que el futuro nos ofrece. Tenemos todo un nuevo mundo que ganar.

# ¿Puede uno cambiar su forma de pensar?

Empezamos el Nuevo Año del 2018 con una interrogante: “¿Qué hora es?” La contestamos demostrando que estamos en una nueva etapa, en términos cualitativos, que surge de una nueva tecnología, las nuevas herramientas de producción que por primera vez en la historia humana permiten producir todo lo que la sociedad necesita libre de la mano de obra del ser humano. Piénsalo, los astronautas abordo la estación espacial produjeron una pieza de repuesto con una impresora tridimensional. No intervino esfuerzo humano alguno. Y con una impresora tridimensional, se está desarrollando una tecnología capaz de producir órganos humanos vivos. Ya existen camiones y automóviles sin conductor. Si hemos aprendido algo del 2017, es que la velocidad de los cambios se incrementa de manera exponencial.

Incluso cuando la nueva tecnología perturba y hasta destruye los fundamentos económicos de la sociedad tales como los hemos conocido, una consecuencia es la creación de una nueva clase social, al reemplazarse a los trabajadores, quienes han sido excluidos y abandonados. Esta nueva y creciente clase, que si no trabaja no come, abarcando desde desempleados permanentes hasta trabajadores a tiempo parcial o de forma contingente, surge como una nueva y potente fuerza revolucionaria. Vivimos en tiempos revolucionarios. De hecho, la revolución es imprescindible; se trata de la supervivencia. Y son tiempos que requieren nuevas ideas. Hay que organizar una nueva sociedad de acuerdo con los nuevos medios de producción.

## LA FORMA DE PENSAR CAMBIA

Estamos describiendo una nueva era, una nueva cualidad, que trastorna y destruye la sociedad tal como la hemos conocido. Ahora, al aproximarse el Nuevo Año del 2018, nos encontramos ante un asunto de cierta urgencia: ¿puede la gente acoger nuevas ideas? ¿Puede realmente cambiar su forma de pensar y el nivel de su consciencia?

Al igual que en el caso del proceso material

real del cambio, reconocemos que el cambio en la consciencia no consiste de una sencilla marcha de pasos incrementales. En nuestra forma de pensar, los cambios también se dan por etapas y saltos. Basta un repaso rudimentario de la historia humana para ver cómo la consciencia puede cambiar, y efectivamente cambia, pero sólo en tiempos de transición de una época histórica a otra.

Por siglos la gente pensaba que la nobleza terrateniente gobernaba por derecho divino, pero el pueblo llegó a acoger la democracia como una forma de gobernar más a tono con el desarrollo de una sociedad industrial. Los estadounidenses lucharon en una Guerra Civil para llegar a esta realización, y por consecuencia todo un sistema de producción basado en la esclavitud fue desechado para despejar el camino a la industria para avanzar. Las cosechadoras de algodón mecánicas aniquilaron el sistema de aparcería de la región del Sur, fijando las bases para su industrialización y un nuevo movimiento de derechos civiles que además rechazó el anticuado régimen racista de *Jim Crow*. Todas éstas fueron ideas revolucionarias adoptadas en épocas de transición fundamental.

Vivimos tiempos de transición revolucionaria. Pero el pensamiento siempre se queda atrás respecto a la realidad. La clase gobernante refuerza esto proclamando que un cambio fundamental no es posible, que las ideas predominantes son permanentes. Así, pese a que imponen el fascismo para administrar el Estado en beneficio propio y proteger la propiedad privada a toda costa, presentan una visión retrógrada (luchar por recuperar lo perdido) junto con la actitud que sólo se puede luchar para adquirir las mínimas reformas posibles dentro del sistema.

Sin embargo, el mundo material real siempre se impone. No podemos aferrarnos a las viejas ideas cuando el mundo real exige otra cosa. Para quedar claro, no se puede discutir con el hambre. Precisamente la razón por la cual se organizan las sociedades en primer lugar es para procurar las necesidades básicas:

la alimentación, el agua potable, un hogar, la educación, el cuidado médico. La clase dominante nos dice que tienen la solución, que pueden arreglar las cosas y que todo lo que hace responde a los intereses de los trabajadores. Pero no cumple y se muestra incapaz de gobernar. Esta nueva realidad exige que la gente cambie su forma de pensar. En tales momentos, el pueblo se abre a otras ideas, incluso ideas revolucionarias que reclaman la construcción de una nueva sociedad compatible con las nuevas y maravillosas herramientas de producción.

Hemos visto esto en las luchas sociales en que hemos participado durante el último año. Vemos cómo el movimiento ha pasado de irrupciones espontáneas y aisladas por reclamaciones muy concretas a una mayor comprensión de las diversas contiendas como partes de un todo en la lucha. Se manifiesta en una consciencia de la polarización entre rico y pobre, entre los que tienen y los que no tienen. Hay un impulso creciente hacia la unidad basado en estas luchas. Las batallas se conforman como reclamos al gobierno que satisfaga las necesidades materiales fundamentales, sea el cuidado de la salud, la educación o la vivienda. No son luchas de “grupos de intereses especiales”, sino luchas a favor de la clase obrera en conjunto.

## APROVECHEMOS EL FUTURO

En última instancia, la nueva clase debe tomar el poder político para poder reorganizar la sociedad en su interés. Como revolucionarios siempre debemos enfocarnos concretamente en las condiciones de vida materiales en aras de promover el desarrollo subjetivo

de la clase trabajadora. Nos centramos en las condiciones materiales de los que luchan por atender las necesidades de la vida. Todo lo que pensamos parte de ese principio.

Cada tiempo cualitativamente nuevo produce sus propias ideas revolucionarias. Empieza preguntándose cómo se puede resolver la crisis de su época. Y de ahí surge otra cuestión, ¿hacia dónde vamos? En otras palabras, ¿cuál es nuestra visión del futuro?

Hoy día tenemos que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Podemos imaginarnos un nuevo mundo, una nueva humanidad fundamentada sobre el principio primordial que toda la abundancia creada por la tecnología tiene que repartirse según la necesidad. Esto se llama comunismo. No es sólo una buena idea que alguien tuvo, sino una idea prácticamente necesaria. Se trata de una sociedad cooperativa en que cada uno, y todos por igual, aportan según su capacidad y reciben según su necesidad.

Estamos en un momento en que la raza humana y el planeta no sobrevivirá sin este nuevo mundo. Pero al mismo tiempo se inaugura toda una nueva fase en la historia humana en que las viejas restricciones al desarrollo humano se estrellan y pasan a la historia. Liberada de la prehistoria humana, la humanidad encuentra su equilibrio sobre un nuevo fundamento para el inicio de su verdadera historia, para que podamos realizar plenamente, como nunca antes, nuestro potencial humano.

## Unidad de clase y lucha por una nueva sociedad

Las nuevas batallas están siendo llevadas a cabo por un nuevo tipo de revolucionario. Buscan resolver problemas prácticos comunes. El impulso hacia la unidad entre estos trabajadores refleja un esfuerzo hacia la unidad que surge de sus intereses comunes enraizados en la lucha por las necesidades básicas. Su condición común está socavando todas las viejas ideologías que se han utilizado para dividir la clase. No necesitan ser organizados ni que se les diga cómo hacer su trabajo. Estos luchadores necesitan una comprensión de la importancia de su lucha y una visión de lo que es posible, para evitar ser víctimas de la ideología de una clase gobernante contra la que están luchando. Necesitan una estrategia que refleje la nueva situación, una estrategia que los proteja de ser víctimas de la simple lucha contra las tácticas del enemigo.

Toda la historia muestra que el cambio es imposible sin nuevas ideas, sin visión. Las nuevas ideas surgen de la necesidad práctica de resolver problemas prácticos. La visión inspira, muestra lo que es realmente posible, iluminando la dirección por cual luchar. La realidad es que la nueva clase es la única fuerza capaz de cambiar el orden existente y llevar a la humanidad a una sociedad pacífica y cooperativa. Esta clase no puede avanzar en la historia hasta que tenga un sentido de sí misma como clase, tenga una visión de hacia dónde quiere ir y cuál es su misión histórica. Crear e imbuirlos con tal visión es la tarea primordial de los revolucionarios y la base de la Liga de Revolucionarios para una Nueva América.

## POLITICA EDITORIAL

**Agrupar:** reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

**Comaradas:** personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, *¡Agrupémonos, Comaradas!* brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

**Editor:** Brooke Heagerty

**Editorial Board:** Bob Brown, John Slaughter

**Photo Editor:** Daymon Hartley

**Para comunicarse con nosotros:** RALLY@LRNA.ORG